

# pre-texto 65

---



Dende a Programación Expandida do TRCDanza 2020 e con motivo da presentación de “Una gran emoción política” de La Fármaco o vindeiro 3 de outubro no Teatro Rosalía de Castro de A Coruña, convidamos á investigadora Ana Sánchez Acevedo á elaboración deste Pre-Texto.

Ana Sánchez Acevedo traballa como investigadora e docente universitaria, especializada en prácticas escénicas contemporáneas en España e Latinoamérica. Ten publicado e presentado numerosos textos en revistas, volúmenes e congresos vinculados con este ámbito de estudos. A súa formación inclúe un doctorado en Historia, Literatura e Poder e un máster en Artes do Espectáculo, ambos pola Universidad de Sevilla. A súa traxectoria profesional continúa na City University of New York, onde actualmente está a piques de rematar unha investigación sobre poéticas da franqueza na escena recente.

---

## Ana Sánchez Acevedo sobre La Fármaco.

---

Nos han saqueado también el uso de la memoria, cercan-do el terreno de lo que tendría que haberse dado como libre disputa colectiva, no como reescritura jerárquica y manipulación de masas. Se echó tierra, literal y figurada, sobre lo que se quería hacer pasado: atado y bien atado. Como si nuestro presente no estuviera enraizado en los expolios que abonó ese mismo terrenal, con su imposición criminal de las partes que les tocaban y no les tocaban a los unos y los otros. Esa distribución expoliadora que no cesa sigue repartiendo hoy vida y recursos, a la vez que impone muerte selectiva. La necropolítica franquista y el necrocapitalismo postfranquista se dan la mano, atan una y otra vez el nudo de los privilegios acumulados.

Frente al panorama de explotaciones, disciplinamientos y olvidos impositivos que conforma la historia capitalista de los cuerpos, la pensadora y activista Silvia Federici proponía en un texto reciente, *In Praise of the Dancing Body*, una alabanza al potencial de reapropiación individual y colectiva del cuerpo danzante: “el acto de bailar es una exploración e invención de lo que un cuerpo puede hacer [...] De la danza aprendemos que la materia no

es estúpida, no es ciega, no es mecánica, sino que tiene ritmos, tiene lenguaje, y es auto-activada y auto-organizante. Nuestros cuerpos tienen razones que necesitamos aprender, redescubrir, reinventar”. La trayectoria de La Fármaco, fundada en 2009 por la coreógrafa y bailarina Luz Arcas, se ha ido construyendo a través de una praxis escénica que resuena con las palabras de Federici. El esforzado trabajo de profundización sobre las nociones y repertorios del folclore que viene sosteniendo la compañía desde sus inicios, apelando a una politicidad constitutiva hecha de contactos, amalgamas y conflictos, aparta lo folclórico tanto de la propensión a la fijación esquemática como del extractivismo epidérmico producido a imagen y semejanza del mercado. Se lo concibe como un acervo dinámico y no un objeto museificado o marketeable: un archivo de saberes vivos que recorre los cuerpos y los historiza, transmutándose en sus encarnaciones singulares, a la vez que traza vínculos y articula disputas por los sentidos del mundo.

La Fármaco se ha labrado un lugar propio, incómodo por lo excéntrico, en el horizonte de los circuitos escénicos españoles, en contraste con los itinerarios hegemónicos en la danza de experimentación contemporánea. Esos itinerarios han propendido a apostar, de unos lados, por prácticas diversas de deconstrucción del movimiento, alejándolo de la especificidad dancística: cuerpos que bailan poco o en los que dominan nociones del moverse apartadas del baile. De otros lados, vemos proliferar rumbos inclinados hacia una suerte de estilo internacional globalizado, deslocalizado, proclive a la depuración estetizante, minimalista, formalista y aséptica. Ambos componen derroteros ajenos a la poética que anima las producciones de La Fármaco, empeñadas en bailar y mancharse de tierra, en cultivar los arraigos. En no homogeneizar los cuerpos, ni impartir sobre el patio de butacas dinámicas de reducción uniformante. En evitar el trato condescendiente al público, al tiempo que la condescendencia especializada de las jergas artísticas, del guiño autorreferencial para gratificar a los entendidos de la tribu.

*Una gran emoción política*, con dirección y dramaturgia de Luz Arcas y Abraham Gragera, constituye un punto de llegada en el periplo de la compañía. Este hito marca la consolidación de una poética y, simultáneamente, ha dejado la puerta abierta a nuevos arranques exploratorios, ya emprendidos en dos piezas posteriores que ahora tenemos el privilegio de ver coexistir con esta: el primer capítulo de la trilogía sobre el colonialismo neoliberal Bekristen, titulado *La domesticación*, que se estrenó en noviembre de 2019 y sigue de gira; y Toná, una potente indagación en los folclores mortuorios y la tradición de los verdiales,

que verá la luz este noviembre sobre las tablas del Teatro de la Abadía de Madrid, en el marco del Festival de Otoño.

El ciclo *En letra grande*, que el Centro Dramático Nacional lanzó en 2018 con el objeto de promover la recuperación de figuras de nuestro pasado cultural, fue el punto de partida del proyecto que dio lugar a *Una gran emoción política*, inspirada en la autobiografía de María Teresa León, *Memoria de la melancolía*. Se trabaja aquí con ciertos elementos y episodios de la vida de la escritora, pero no se le hace un panegírico ni se pretende bailar su biografía. El golpe de estado, la guerra civil, el fervor político, la masacre y el exilio, se entrelazan con el texto y la cosmovisión de León para componer un horizonte de referencias con el que la obra de La Fábrica dialoga en el presente, cuidándose certeramente de no encalar en reconstrucciones de la pequeña historia privada, ni en gestos de clausura narrativa. A este respecto, y sin que ello suponga tampoco cercar la aproximación de cada espectador como tal, merece especialmente la pena leer lo que Arcas y Gragera plantearon sobre los fundamentos del proceso creativo en el libro editado por el CDN para acompañar al estreno. Es otra extensión posible de la apertura de diálogos que suscita la pieza, en este caso articulada en unos textos llenos de belleza literaria, además de lucidez.

No es una explicación ni una exposición discursiva, de cualquier modo, lo que convoca al público a asistir a *Una gran emoción política*, sino la corporalidad visible y audible de conflictos que continúan habitando nuestras vidas. El excelente trabajo musical y sonoro, concebido y dirigido por Gragera en colaboración con el músico Carlos González e interpretado en directo, traba alianzas con un inteligente y cuidado aparato iconográfico, contribuyendo a remover imaginarios y entrañas, una memoria encarnada. Sobre el escenario austero, una precisa montaña de tierra, que acompaña al contundente solo inicial de Arcas y que una decena de danzantes va removiendo también en el transcurso de las acciones. Esa tierra a la que pertenecemos. Sobre la que los cuerpos siguen librando la vulnerabilidad de su batalla.

---

pre-texto número 65, publicado o 30 de setembro de 2020.

Este texto foi escrito por Ana Sánchez Acevedo para o Proxecto de Programación Expandida do TRCDanza 2020 e a súa liña de publicacións denominada "PreTextos" na que un profesional é convidado a poñer en contexto a obra dun determinado artista convidado ao programa TRCDanza, o programa estable de danza do Teatro Rosalía de Castro de A Coruña.